

RUBIANO MUÑOZ, R. (2011). *Prensa y tradición. La imagen de España en la obra de Miguel Antonio Caro*. Bogotá: Siglo del hombre / UDEA. ISBN: 9586651738. Número de páginas: 232.

EL LIBRO DE RAFAEL RUBIANO MUÑOZ, *Prensa y tradición*, inaugura, en la década que comienza, el conjunto de las publicaciones acerca del pensador bogotano del siglo XIX Miguel Antonio Caro. Hablo de decenios porque una rápida revisión bibliográfica muestra que luego de 1909 —año del deceso de Caro— al menos cada década se publica siquiera un libro o un artículo importante sobre este personaje. Hacer la lista de esos escritos sería inoficioso y largo, por ello me centraré en la presentación de algunos de los estudios publicados en la década anterior, que se distingue por la proliferación de textos en torno a Caro y su tiempo.

En 1964, Jaime Jaramillo Uribe publicó en la editorial Temis un libro titulado *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. El autor, al mostrar los esfuerzos de los intelectuales colombianos por hacer el tránsito de una forma de vida colonial a una moderna, afirma lo siguiente:

Este intento de reemplazar la concepción nobiliaria de la vida, por la burguesa, de sustituir el *caballero cristiano* por el *hombre económico*, es también el fenómeno que puede iluminarnos otros dos hechos de la vida espiritual de Colombia en el siglo pasado: el anhelo de asimilar la ciencia moderna y el entusiasmo con que recibieron corrientes de ideas como el racionalismo y el positivismo (en la expresión benthamista) casi todos los hombres educados de Colombia en el siglo XIX, si exceptuamos, parcialmente, la figura de Miguel Antonio Caro.

El señalamiento del ‘parcial’ rechazo de Caro a la ciencia moderna dio pie a que 40 años después, se abrieran discusiones sobre las complejas relaciones de este autor con el pensamiento moderno; unas relaciones que no se reducen a una oposición dogmática de toda forma de modernidad. Un destacado ejemplo de esas nuevas discusiones es el artículo de Oscar Saldarriaga Vélez *Gramática, epistemología y pedagogía en el siglo XIX: la polémica colombiana sobre Los elementos de ideología de Destutt de Tracy (1870)*. El mencionado artículo, a propósito de la formación del sujeto moderno en Colombia, afirma la existencia de unas formas de modernidad que en su versión católica representó Miguel Antonio Caro (2004)¹.

Análisis de este tipo matizan el habitual reduccionismo del pensamiento de Caro a un conservatismo definido exclusivamente por su rechazo del liberalismo y la modernidad. Hay más lecturas de Caro en esta dirección, pero con énfasis en cuestiones como la imagen que él tenía de la historia (López, 2008a); su posición en el debate sobre la educación suscitado por las reformas liberales de 1870; el papel que asignó al lenguaje o a la raza en su obra; sus vínculos con el pensamiento del español Jaime Balmes (Domínguez Miranda, 2008); o sus investigaciones de tipo filosófico (Marquínez Argote, 2001, 2004; Sánchez Cuervo, 2007; López, 2008b, 2009). Estos son algunos de los textos publicados en la década anterior que se ocupan directamente de la actividad intelectual de Miguel Antonio Caro. Hay, además infinidad de investigaciones dedicadas a otros aspectos de su vida o

¹ Este estudio tiene como antecedente el libro *Mirar la infancia*, una investigación sobre la educación primaria en Colombia. Allí, se dedica un capítulo a Miguel Antonio Caro y se buscan alternativas para pensar su trabajo más allá de oposiciones como antiguo/moderno o conservador/liberal (Saldarriaga, Sáenz y Ospina, 1997).

de su contexto histórico². Todos estos documentos son una indicación del reciente y repentino interés por el personaje, por su obra y por su época. No obstante este inesperado incremento de la bibliografía acerca el tema, las investigaciones siguen siendo escasas y en algunos casos reiterativas en ciertos tópicos, cuando no, un regreso a tesis que parecían superadas. Por ello, esfuerzos como el de Rafael Rubiano Muñoz resultan invaluable al momento de fortalecer un campo de estudio amplio y rico, pero poco explotado.

Prensa y tradición. La imagen de España en la obra de Miguel Antonio Caro se abre con una sugerente e ingeniosa presentación de Juan Guillermo Gómez García, luego de la cual el lector se enfrenta con el cuerpo del libro: una introducción, dos grandes capítulos y unas conclusiones. El capítulo uno hace una exposición de los conservatismos, su origen, sus características y vertientes, primero en Europa, luego en Latinoamérica y, finalmente, en Colombia. En esta parte, se ocupa de manera particular del caso Miguel Antonio Caro y hace un diagnóstico de su relevancia en Latinoamérica, siendo éste uno de los aportes más significativos del trabajo de Rubiano, pues no es común ver lecturas de la obra de este autor a la luz del resto del continente. En el mencionado capítulo también se presenta a Caro como un “conservador ultramontano” (2011: 76) y se incluye una periodización de su actividad intelectual desde una perspectiva política —siguiendo las pautas marcadas por Carlos Valderrama Andrade (1961), célebre estudioso compilador de las obras de Caro, y de Eduardo Posada Carbó (2005)—. El escrito hace, posteriormente, un balance de la actividad política de Caro, de su concepción del Estado y sus relaciones con la Iglesia.

El primer capítulo termina responsabilizando a los gobernantes de las dos últimas décadas del siglo XIX en Colombia —titulares del proyecto de La Regeneración (Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez)— de la política violenta y excluyente que se institucionalizó. Asimismo, en el capítulo se objeta que el Estado haya sido sometido, durante esos gobiernos, a la Iglesia y a la tradición, dos banderas del proyecto regenerador. Además, se indica que tal proyecto generó un tipo de política que aún hoy permite que en Colombia reaparezcan hombres

² De nuevo, hacer la lista sería inoficioso y ésta sería extensa. Me limito entonces a señalar algunos ejemplos de libros, de capítulos de libros y de artículos sobre la historia intelectual (Posada Carbó, 2003), las guerras civiles (Ortiz Mesa, 2005), el conservatismo hispanoamericano (Colom, 2006), el pensamiento político (Ocampo, 2008), sobre el lenguaje político común a ambos partidos (Melgarejo, 2010), sobre la imagen que la hegemonía conservadora creó de Miguel Antonio Caro (Rincón, Mojica de, y Gómez, 2010), y otros temas que aúnan esfuerzos con el fin de renovar el panorama académico sobre el Caro y su época.

públicos dogmáticos y violentos que no representan ni los proyectos ideológicos ni las banderas de sus partidos, sólo sus propios intereses.

El segundo capítulo, salvo por un pequeño apartado sobre el papel del pensamiento español en los conservatismos latinoamericanos del siglo XIX, está exclusivamente dedicado al proyecto político-intelectual de Miguel Antonio Caro. Este capítulo, tal como se anuncia en la introducción, traza a partir de los escritos de Caro, las relaciones entre el político y el científico. El análisis propuesto por Rubiano en esta segunda parte entraña una serie de ventajas que conviene apreciar con más detenimiento.

Al concentrarse menos en la actividad de Miguel Antonio Caro como gobernante y más en sus textos, el análisis de Rubiano permite visualizar temas fundamentales de su proyecto intelectual y la lógica argumentativa de los mismos. De este modo, el autor logra explicar aspectos centrales de la reflexión de Caro, como la vinculación entre lengua y tradición, la identidad “racial” entre españoles y americanos, o la continuidad histórica entre la Colonia y la vida republicana del actual territorio colombiano.

El libro también muestra que, para Caro, cimentar la unidad nacional fue un objetivo de primer orden, y que la única manera de hacerlo era a través de la Iglesia, de la necesaria sumisión del Estado y de la instrucción pública a ésta. Esta pregunta por la constitución de lo nacional, obliga a Rubiano dialogar con los proyectos liberales de formación del Estado-nación y a presentar no sólo las reflexiones históricas, morales y religiosas de Caro, sino sus inquietudes jurídicas y económicas. De este diálogo concluye que Miguel Antonio Caro se opuso radicalmente a cualquier forma de modernidad y liberalismo que se hubiera propuesto en Colombia; en palabras de Rubiano: “el tradicionalismo de Caro, que era ultrahispánico y ultracatólico, se fundaba en una actitud que detestaba toda ideología moderna que implicara la transformación cultural y política de Colombia” (2011: 144).

Aunque una conclusión semejante puede llegar a ser cierta en contextos muy específicos, no podemos olvidar los diagnósticos de Jaime Jaramillo Uribe y de Oscar Saldarriaga Vélez, quienes muestran que el rechazo de Caro a lo liberal y a lo moderno no es absoluto. Este rechazo siempre es relativo a cuestiones concretas como la confrontación con los esfuerzos sensualistas de buena parte de los liberales de este país y la radicalización de una imagen del Estado fundada en los individuos.

En mi opinión, los límites de la conclusión de Rubiano no están asociados a un problema de interpretación, sino a una cuestión metodológica. En el primer capítulo, Rubiano elabora una imagen del conservatismo como una simple reacción a los movimientos libertarios, promotores del cambio y de la democracia, asociados a la Ilustración y a la Modernidad. De esta imagen del conservatismo como mera reacción, como el negativo de otra cosa —el liberalismo— se infiere que un conservador, y más uno del estilo de Caro, tiene que oponerse sin más a esos movimientos y a todas sus reivindicaciones (económicas, políticas, sociales y cualquiera otra posible).

Pero esta inferencia es inadecuada, más aún, oscurece muchos de los resultados del segundo capítulo del libro. Las cuidadosas lecturas que realizó Rubiano muestran que el conservatismo, o por lo menos el conservatismo de Caro tiene contenidos positivos. No sólo reacciona en contra del Liberalismo y/o la Modernidad, sino que elabora propuestas políticas concretas, ofrece argumentos en contra de las posturas que ataca, y proyecta un orden racional³ del país que se opone a los vientos de ciertas formas de pensamiento Europeo bajo la forma de, según Rubiano siguiendo a Gutiérrez Girardot, una “utopía hacia atrás”.

En sus análisis, el libro emplea un punto de vista legítimo y muy productivo: la comprensión de los debates político-intelectuales en los que se inscribe Miguel Antonio Caro en los términos de una lucha de intereses. Insisto, este análisis resulta fructífero en el trabajo de Rubiano y no puede culpársele de que, como todo punto de vista, deje algo tras el observador y por fuera de su alcance visual. Pero, el necesario y justificado recorte del campo de análisis, al sumarse con la mencionada deficiencia metodológica, impide que Rubiano recoja todos los frutos de la cosecha, que paciente y de forma adecuada sembró durante su investigación.

³ Respecto del modo como Caro discute con sus opositores, el mismo Rubiano reconoce, al menos parcialmente, que este pensador no era un dogmático radical. A propósito de las analogías que podrían trazarse entre Caro y las “paranoias conspirativas” de De Burruel, dice: “Con todo, no se podría hacer a Caro, pese a su conservadurismo integral, participe de las burda tesis burrueliana; y para gloria del pensador colombiano habría que insistir en que, en todo caso, en su argumentación quiso mantener un orden del discurso “racionalista”, vale decir, sin síntomas de delirio apocalíptico. A lo sumo, se podrá reconocer el retruécano argumentativo de Caro, es decir, la inversión de los términos históricos para que el sentido de un término signifique su contrario, dentro de un esfuerzo lógico loable, pero nunca un salto irracional —vociferante— hacia lo desconocido” (Rubiano, 2011: 159). Sin ánimo de hacer una defensa, el profesor Adolfo León Gómez escribió un artículo sobre el estilo argumentativo de Miguel Antonio Caro, donde complejiza la afirmación de Rubiano sobre las mencionadas “inversiones de términos” (Gómez, 2002).

Como consecuencia de lo anterior, afirma en el cierre del libro que “fue justamente la lucha contra el liberalismo radical decimonónico el que le dio validez y preponderancia legitimadora” al proyecto de La Regeneración, o que “Núñez, quien se había nutrido directamente de la experiencia norteamericana e inglesa, hubiera sucumbido a los encantos de la sirena carista” (2011: 222-223). En cambio, margina posibles conclusiones al no enfatizar aspectos de su mismo trabajo:

La mayoría de sus escritos, publicados entre 1871 y 1909, especialmente en la prensa, constituyen una continua y prolongada labor de descrédito del liberalismo radical colombiano; en artículos como “Principios y hechos” o “La escuela liberal”, demostraba la imperiosa necesidad de romper con el protestantismo y el afrancesamiento del mundo hispanoamericano y en especial, la necesidad de frenar, en aquel momento histórico, la influencia inglesa a través de las ideas de Bentham y Destutt de Tracy, culpables del caos y la anarquía que sacudieron, mediante las guerras civiles, el suelo colombiano, prolongando la barbarie y la desintegración social (Rubiano, 2011: 218-219).

En síntesis, y siguiendo las consecuencias del segundo capítulo, no hacía falta concluir que Caro desacreditó sin más cualquier apuesta liberal, moderna o ilustrada que llegara al país. A la inversa, Rubiano tuvo la opción de afirmar, como se puede colegir de la anterior cita, que, por ejemplo, hubo un choque de culturas en el que algunos pensadores colombianos del siglo XIX tomaron partido por el ya para entonces menguado proyecto imperial español, adoptando imaginarios propios de la cultura peninsular, tomando de allí contenidos específicos y a partir de ellos, diseñando proyectos políticos concretos con los que se opusieron a otros proyectos también inspirados en el mundo europeo.

No quisiera cerrar estos comentarios sin aclarar mi imagen general del libro. El orden expositivo puede generar una impresión errada. Hasta aquí, presenté las afirmaciones que considero pueden ser revisadas o estudiadas con más detalle (vg. la relación de Caro con la Modernidad); también, mostré las ventajas del tipo de análisis propuesto por Rubiano y mi conformidad con muchas de las afirmaciones que hace sobre Caro. Además, creo que su libro podría ser uno de los escritos más importantes que se llegue a publicar, en esta década, sobre el filósofo, gramático, poeta, político y ex presidente colombiano del siglo XIX.

Confío en que el profesor Rubiano y yo pronto podamos debatir cuestiones sobre nuestras diferencias en las lecturas de los escritos de Miguel Antonio Caro (como el uso de terminología partidista para describir su obra, o la relación de este autor con ambiciones monárquicas y con un proyecto quietista y retardatario). Me gustaría, igualmente, imaginar que con nuestros trabajos por separado, y tal

vez en equipo, se pueda allanar las dificultades que supone pensar “el oficio de escritor” en Colombia ante la ausencia de investigaciones dispuestas a tomar el suficiente tiempo en el estudio de la producción escrita que asumimos como propia. Finalmente, quisiera pensar que este tema de investigación no sólo vinculará los proyectos académicos de dos individuos, sino los de dos universidades interesadas en una comprensión más detallada de los procesos sociales, políticos e intelectuales de nuestra vida republicana.

Referencias

- COLOM, F. (2006). *El altar y el trono. Ensayos sobre el catolicismo político iberoamericano*. Bogotá: Universidad Nacional / Anthropos.
- DOMÍNGUEZ MIRANDA, M. (2008). *Algunas facetas del pensamiento de Miguel Antonio Caro*. Bogotá: Editorial Javeriana.
- GÓMEZ, A. L. (2002). El estilo argumentativo de Miguel Antonio Caro. En R. S. Mejía. *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época (155-187)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- LÓPEZ, C. A. (2009). Lenguaje y política en una ontología de las fuerzas. *Desafíos* (21), 137-160.
- LÓPEZ, C. A. (2008a). La politización en las lecturas canónicas: Miguel Antonio Caro lector de Jorge Isaacs. *Memoria y Sociedad*, 12 (25), 77-94.
- LÓPEZ, C. A. (2008b). Miguel Antonio Caro y el acto de escribir. En M. Domínguez Miranda. *Introducción a Miguel Antonio Caro (1-156)*. Bogotá: Instituto Pensar-Instituto Caro y Cuervo.
- MARQUÍNEZ ARGOTE, G. (2004). *Benthamismo y antibenthamismo en Colombia*. Bogotá: El Buho.
- MARQUÍNEZ ARGOTE, G. (2001). *La filosofía en Colombia. Historia de las ideas*. Bogotá: El Buho.
- MELGAREJO, P. (2010). *El lenguaje político de la Regeneración en Colombia y México*. Bogotá: Editorial Javeriana.
- OCAMPO, J. F. (2008). Regeneración y hegemonía política (1880-1902). En J. F. Ocampo. *Historia de las ideas políticas en Colombia (145-179)*. Bogotá: Taurus / Editorial Javeriana / Pensar.
- ORTIZ MESA, L. J. (2005). Guerras civiles e Iglesia Católica en Colombia en la segunda Mitad del siglo XIX. En L. J. Ortiz Mesa. *Ganarse el cielo defendiendo la religión (47-87)*. Bogotá: UNAL.
- POSADA CARBÓ, E. (2003). *El desafío de las ideas: ensayos sobre historia intelectual y política en Colombia*. Medellín: Eafit.
- RAMÍREZ COLINA, O. (2005). *Miguel Antonio Caro*. Bogotá: El Cid.

RINCÓN, C.; MOJICA de, S.; y GÓMEZ, L. (2010). *Entre el olvido y el recuerdo*. Bogotá: Editorial Javeriana.

RUBIANO MUÑOZ, R. (2011). *Prensa y tradición. La imagen de España en la obra de Miguel Antonio Caro*. Bogotá: Siglo del hombre/ UDEA.

SALDARRIAGA VÉLEZ, O. D. (2004). Gramática, epistemología y pedagogía en el siglo XIX: la polémica colombiana sobre Los elementos de ideología de Destutt de Tracy (1870). *Memoria y Sociedad*, 8 (17), 41-59.

SALDARRIAGA VÉLEZ, O. D., SÁENZ OBREGÓN, J., y OSPINA, A. (1997). *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Medellín: Colciencias / Ediciones Foro Nacional por Colombia / Ediciones Uniandes / Editorial Universidad de Antioquia.

SÁNCHEZ CUERVO, A. (2007). Autoridad, clericalismo y tradición. Tres aproximaciones al pensamiento filosófico de Miguel A. Caro. *Universitas Philosophica* (49), 129-156.

CARLOS ARTURO LÓPEZ JIMÉNEZ
carloslopez@javeriana.edu.co